



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 12155

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º  
á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 21 DE MAYO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite rue Caumarlin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Vuelta á empezar

Van pasando los días y con ellos las fiestas y vamos volviendo á la normalidad.

Y la normalidad en España es la política, la pícara política que lo absorbe todo haciendo apartar la vista de lo que interesa, para fijarla en lo que nada importa.

Y no es que creamos que la política es un mal; todos debieran ocuparse en ella para saber la marcha de los negocios del país; pero de eso á elevarla á la categoría de vicio nacional, hay la diferencia de lo bueno á lo malo, de lo que va de la fórmula arseniosa administrada para curar una dolencia á la toma de una cantidad de la misma sustancia administrada con propósitos suicidas.

Si la atención que dedicamos al pleito Sivela-Romero la pusieramos en cualquier cosa que nos importara, otra cosa sería de este pueblo infeliz, víctima de su viciosa costumbre de fijarse en las cosas pequeñas olvidando las grandes.

Ni aun las fiestas de la coronación han logrado que echemos momentáneamente sobre la cosa pública el manto del olvido. Entre la jura y la parada no ha dejado de hacer manifestaciones de presencia, más ó menos grandes, el vicio nacional; manifestaciones que á medida que se van acabando las fiestas, son mas insistentes y más porfiadas.

Con motivo del monumento á Alfonso XII, inaugurado el domingo en Madrid, ha encontrado ocasión el que hemos dado en llamar

batallador exministro de recordar al Rey, en un discurso, sus lejanos servicios á la monarquía del anterior Alfonso y á la regencia de su viuda.

El discurso es una especie de memorial, un recordatorio muy habil, del cual se ha hecho presa para comentarlo.

Y hay que oír á la gente cómo pierde el tiempo ocupándose en eso, que le importará mucho al expollo antequerano y á varias docenas de amigos, pero nada más.

Lo raro es que hay muchas personas que toman con calor lo que se dice sobre culpas de unos y de otros. Dijérase de todos, incluyéndose el mismo que se encarga de repartirlas entre los demás y se podría creer en las buenas intenciones nacidas del arrepentimiento.

El momentáneo eclipse de la política va concluyendo. Pasará la batalla de flores, último festejo de los principales, y tornaremos á hablar de la crisis; á ocuparnos en lo que pensará Moret y hará Canalejos; en si conviene ó no que suban los conservadores. Y se hablará de nuevo de los grandes partidos, de los gobiernos de concentración, de las intrigas fraguadas en la sombra, de todo lo que nos ha ocupado hasta ahora y ha sido, según los mismos que en esas cuestiones se ocupan, causa principalísima de nuestra perdicción.

«Genio y figura hasta la sepultura».

No parece sino que ese refrán se hizo para los españoles. Porque menos enmendarse los directores de la cosa pública y dejar de ocuparse en política los que hicieran mejor dedicando al trabajo sus actividades, todo lo que quieran.

## TIJERETAZOS

La Epoca ha notado cosas extrañísimas en los decretos de confirmación de los ministros.

En lugar de recibir cada uno su correspondiente nombramiento, se dice que continúa encargado del ramo que le atañe.

Y es lo que dice el periódico de cámara del futuro presidente del consejo:

«Si se trata de nombramientos provisionales como parece deducirse de la redacción de los citados documentos, ¿cómo han jurado nuevamente los ministros?»

¡Ah, carap! ahora me explico esto tropel de terremotos que juega á la pelota con la tierra.

Que jure el país... bueno, eso está en la costumbre; el país vive maldiciendo por derecho propio.

Pero que juren los ministros por ganata, eso es para hacer estallar de indignación al fuego central.

Así están de alborotados los volcanes.

¡Miren ustedes que así se vienen ahora los franceses con reclamaciones por el desastre de la Martinica!

Dice La Correspondencia de España que faltan asuntos.

¿Con qué cristales mira esa señora?

Lo que falta es dinero.

Y en muchas partes pan.

Vaya á preguntar á los obreros andaluces y verá lo que dicen.

El reparto de billetes para la función de gala del Teatro Real ha sido motivo de constantes disgustos para el ministro de Instrucción.

Los diputados lo han puesto verde por que no les dió más que cincuenta entradas.

Los senadores lo han puesto azul por el mismo motivo.

Y aún le queda al ministro otro reparto.

Los billetes de la plaza de toros.

Si de esa prueba sale el conde en bien...

Pero lo dudo.

Eso le cuesta la cartera y al partido liberal la caída.

Porque esa cuestión que parece nimia tiene mucha miga.

Más de la que tiene la cuestión religiosa. ¡Dejar á un padre ó abuelo de la patria sin una harrera!

Yo que Romanones, declinaba el honor del reparto y se lo encargaba á Villaverde.

Era el modo de inutilizarlo para toda su vida.

O al hombre de la daga para que se lo disgregara el acompañamiento.

Sería un golpe digno de Sagasta.

El presidente de la república cubana, Estrada Palma, aquel ojatero que *in illo tempore* publicaba softamas excitando á los mambises á la lucha, ha formado gobierno. En él figuran tres nacionalistas.

¡Muy bien! ¡Muy bien!

Porque ó el mote no significa nada ó esos que quieren hacer de Cuba una nación independiente le han do dar disgustos terribles á la gran república.

Lo tiene merecido.

## ESPERANZAS

Con este mismo título publica «El Diario de la Marina» un artículo en pró de la porfiada campaña que abrió y persigue desde su fundación.

Las esperanzas del colega respecto á que España se ponga en condiciones de defensa construyendo una escuadra que la ponga al abrigo de agenas codicias, han tomado cuerpo con el nuevo reinado, del cual espera el ilustrado periódico las grandezas que ansia para la patria.

He aquí sus palabras:

«Sería cerrar los ojos á la evidencia, no consignar, noblemente, el grande y lisonjero efecto que en las clases militares todas, ha producido la alocución del Rey al Ejército de mar y tierra, que apareció ayer en la «Gaceta.» Además, la más elemental cortesía obliga á responder de manera humilde, pero sincera, al augusto saludo que por modo tan alto confirma el concepto público entre nuestro marinos.

La Marina española fía en su Rey y en su Patria.

En estos momentos en los que la esperanza reina en todos los espíritus, cuando el pueblo va en su joven Monarca el iris de las más preciadas reformas de su vida social y política, la Marina, que sabe ya cuánto ama D. Alfonso XIII á su país, lo espera todo del nuevo Rey, que conocedor de las verdaderas necesidades de nuestra Armada, sabrá, con mano firme, de manera segura y rápida, implantar aquellas reformas más urgentes, más precisas á remediar estas necesidades que el país siente, que demanda y que ha de conseguir para bien de nuestra Nación, para honra y gloria de D. Alfonso XIII.

No se nos oculta, no podemos desconocer, todas las arduas dificultades que el problema naval entraña; pero éstos obstáculos, estudiados ya, conocidos, resueltos unos, en vías de resolución otros, serán allanados y por obra de un ministro, con el concurso nacional de las Cortes, la regeneración de nuestra Marina será un hecho, y entonces, más que nunca, podrá decir el Rey que ha hecho una Patria grande, siempre feliz, siempre digna de su admiración y de respeto.

Con el nuevo reinado, ábrese para la Marina española un período de esperanzas, cuyas lisonjeras promesas hacen renacer el entusiasmo, la fé, la idea de gloria que siempre alentó su patriotismo.

La regeneración de nuestra Armada, es la regeneración de la Patria.

Los marinos españoles, que vienen sufriendo con una abnegación sin ejemplo, la injusticia del fallo popular, esperan por D. Alfonso XIII una rehabilitación á que tienen derecho, y esta esperanza, que siempre abrigaron, se va hoy renovada por la lectura de la sentida cuanto patriótica alocución de S. M.

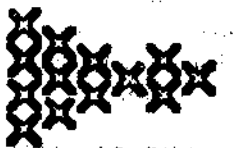
Su espíritu militar, su estilo conciso y terminante, la verdad de su concepto, su precisión, el momento de su aparición, todo, concurrió á la esperanza, al ansia de regeneración, de poder, que la Marina española siente.

Nuestros marinos, lo fían todo de su Rey y de su Patria.

Esperan, confiados en el éxito, seguros del triunfo, sin dudar de la victoria.



## Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C. A



387

LOS CRUZADOS

Hundíase el sol en el ocaso.  
Ante Vitoldo y Zindarm fué llevado el cadáver de Ulrico.

Estaba horriblemente desfigurado por las heridas y las pisadas de los caballos.

El Rey le miró y dijo.

—Ved aquí al que esta misma mañana creía ser el monarca más poderoso de la tierra. ¡Ha muerto como un héroe; honremos sus despojos!

Dispuso que se le diera cristiana sepultura, envuelto en el manto de su Orden.

También aparecieron los cadáveres de Kuno de Lichtenstein, de Vallenrode, del conde Svarberg y de De Vende.

Había más de seiscientos caballeros heridos.

En los ojos y en las facciones de los cadáveres podía aún leerse el odio, el orgullo, la ira.

Sobre la colina, el Rey y los guerreros contemplaban la llanura sembrada de cadáveres; parecía un prado segado por una segur inexorable.

Terrible había sido la noche; terribles fueron sus efectos.

386 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

volver á su patria, comprometiéndose á pagarle rescate.

¡El ejército de la Orden estaba completamente destruido.

383

LOS CRUZADOS

—Te he visto en la corte de Plotz.

—También me viste en la corte de Cracovia, cuando te rogué por mi sobrino condenado á muerte por tu causa. Entonces juré batirme contigo.

—Ya lo sé,—contestó Lichtenstein con desprecio, pero palideciendo.—Soy tu prisionero y no debes levantar la espada contra mí.

—Kuno de Lichtenstein; no soy vil, no levanto la mano armada contra quien no tiene armas, pero si rehusas batirme conmigo, haré que te claven á un árbol.

—Entonces, batámonos,—contestó el conde.

—Batámonos,—dijo Matzko echando al alemán una espada.

Los dos caballeros pelearon.

Kuno era mas joven y más ágil que Matzko, pero éste tenía más fuerza y serenidad.

Kuno cayó; Matzko se echó encima.

—¡Perdón!—gimió el alemán.

—¡No!—vociferó Matzko; y hundiendo el puñal en la garganta del odiado guerrero de Cristo, lanzó un grito de alegría.

La sangre salió á oleadas de las desgarrada garganta; el alemán estertoró con el estertor de los que mueren.